EL
SEIS DE JULIO
DE 1864
EN GUADALAJARA.

GUADALAJARA: 1864.

Tipografía de Dionisio Rodriguez.

F1233
.M395
S257

DESPUES de las profundas y gratísimas impresiones que ha dejado en nuestra alma la solemnidad de ayer, se hace muy difícil, sino imposible, emprender una descripcion que la esplique que mida el entusiasmo que produjo y dé cuenta exacta de los sentimientos que excitó. Sin embargo, es necesario escribirla, porque estas son las páginas brillantes de la historia, páginas escritas para conocimiento de nuestros contemporaneos que no están con nosotros, y para enseñanza de nuestros hijos, á quienes debemos hacer amar los dulces sentimientos del corazon, y admirar las verdaderas dotes del espíritu. Estas nobles tareas, tarde ó temprano producen ópimo fruto; y si bien es cierto que para desempeñar la nuestra no contamos con el caudal de ideas, ni la belleza de lengnaje que su natu-

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

raleza exige, creemos empero, que á través de nuestras espresiones, podrá revelarse algo que indique la hermosura del cuadro que intentamos bosquejar.

Pocas veces habia esperado Guadalajara la llegada de dia alguno, con la ansiedad que manifestó por la aurora del 6 de Julio. Con razon: iba á ser el primer cumple-años que S. M. el Emperador Maximiliano pasa entre nosotros, y todos querian apresurarse á mostrar el júbilo que tal suceso excitaba en nuestro pecho, y á aprovechar tan feliz oportunidad para repetir á nuestros Soberanos los testimonios del amor que sus pueblos les han consagrado. Así es, que apenas difundida la noticia de que se aproximaba aquel aniversario, se reunió espontaneamente una junta de personas notables de nuestra sociedad, que quisieron ponerse de acuerdo sobre la mejor manera de realizar el pensamiento comun y dar publicidad al programa que se adoptase. En ella se fijaron diversos puntos, y quedaron nombradas comisiones que se encargasen de su ejecucion, habiéndose resuelto, entre otras cosas de que daremos cuenta en el curso de esta descripcion, que en la noche del dia mencionado, saliese á recorrer las calles principales de la ciudad, un victor digno de la angusta persona á quien nos cabia la honra de dedicarlo.

En consecuencia, se repartieron profusamente entusiastas invitaciones para esta solemnidad; y mientras que la junta referida se entregaba con empeño á sus trabajos, la Prefectura Política del

Departamento dictaba tambien las órdenes conducentes, y el cuerpo municipal disponia lo necesario para tomar una parte muy directa en el regocijo público. El entusiasmo crecia por instantes, y el nuevo dia, que amaneció por fin puro y sereno, fué saludado por los hijos de Jalisco, como un dia de gloria, de paz y esperanzas: el sonoro ruido de nuestras campanas, tan lleno de encantos para todo corazon cristiano, y que despierta en el alma tan dulces emociones, vino á anunciar la primera luz del 6 Julio de 1864, y á difundir en los pobladores de esta capital, el placer inefable que producen siempre los goces puros y apacibles.

Esto bastó para que empezara el movimiento, y que la ciudad tomase el risueño aspecto que conservó durante el dia y la noche que tan gratos recuerdos acaban de dejarle: los edificios públicos ostentaron luego en sus alturas el pabellon nacional, ondeando tambien en los suyos la gloriosa bandera francesa; y los balcones y ventanas de las casas particulares se engalanaron con vistosas cortinas, revelando el entusiasmo que reinaba en sus moradores. Los colores de las banderas francesa y mejicana fueron generalmente adoptados en las colgaduras; y una multitud de edificios recibieron ademas graciosos adornos, que contribuian á realzar la hermosa perspectiva de todo el conjunto. Verdes coronas de laurel, ramilletes de frescas rosas, pabellones de follage, incripciones en honor de los Emperadores Maximiliano y Napoleon y de

sus amables y augustas esposas, se encontraban á cada paso al recorrer nuestras calles.

El palacio municipal merece una especial mencion por el gusto elegante con que fué adornado; y el gran número de gallardetes y pequeñas banderas que ondeaban en la parte superier y en los balcones del frente y costado producia agradabilísimo efecto. En el balcon principal, bajo dosel y sobre cogines de terciopelo, se habia colocado el retrato de S. M. Maximiliano 1°. al cual hicieron una guardia de honor, mientras permaneció allí, oficiales del ejército mejicano.

A las doce se volvió á dejar oir un segundo repique: y la voz magestuosa de las campanas de nuestros templos, acompañada como por la mañana y en la tarde, de los festivos acentos de una banda militar y del estallído de mil cohetes, que cruzaban sin cesar los aires, pobló de nuevo la embalsamada atmósfera con alegres y placenteros ruidos.

Entretanto, el dia tocaba su término: y el sol ocultando en occidente sus encendidos rayos, dejaba aproximar la hora de la cita general, de la reunion comun. El victor era el pensamiento de todos; el victor iba á completar nuestros deseos, y en esta manifestacion universal de gozo y bienestar iban á escucharse, saludando á su Emperador, los acentos de la segunda capital del Imperio.

Llegó la noche, y con ella un espectáculo nuevo para Guadalájara. A los resplandores de millares de luces y de una vivísima iluminacion, pudo percibirse perfectamente la afluencia de toda clase de

personas que se dirigian á las calles céntricas, llenaban la plaza mayor y ocupaban el palacio municipal. A este edificio muy particularmente se dirigian las señoras de nuestra selecta sociedad, que en crecido número iban á tomar parte en la solemnidad para que fueron invitadas. A las nueve en punto, otro repique general anunció que el víctor se disponia á marchar; y los armoniosos sonidos de músicas escogidas, recibieron en la puerta de aquel palacio á las primeras personas que de él salieron para formar el acompañamiento. En estos instantes, aparecian en los balcones del centro, cirio en mano, multitud de señoras para acompañar tambien al orador, que desde allí y por primera vez en esta noche, debia dirigir la voz al pueblo. Entónces tambien se presentó á las miradas ávidas de todos, el hermoso y rico estandarte en que se hallaba colocado el retrato de S. M. el Emperador, y que debia conducirse en toda la carrera del victor, en union del de la Emperatriz Carlota. ¡Instantes sublimes en que mas de una plegaria subió á los cielos, pidiendo al Señor de los Reyes, derramase sus bendiciones sobre nuestros soberanos....!

Establecido el silencio, el Sr. Lic. D. Francisco de la Peña, regidor del M. I. Ayuntamiento, pronunció la alocucion que á continuacion insertamos.

JALISCIENSES:

Cuando despues de cincuenta años de discordias y anarquía, nace por fin en nuestros corazones la

sus amables y augustas esposas, se encontraban á cada paso al recorrer nuestras calles.

El palacio municipal merece una especial mencion por el gusto elegante con que fué adornado; y el gran número de gallardetes y pequeñas banderas que ondeaban en la parte superier y en los balcones del frente y costado producia agradabilísimo efecto. En el balcon principal, bajo dosel y sobre cogines de terciopelo, se habia colocado el retrato de S. M. Maximiliano 1°. al cual hicieron una guardia de honor, mientras permaneció allí, oficiales del ejército mejicano.

A las doce se volvió á dejar oir un segundo repique: y la voz magestuosa de las campanas de nuestros templos, acompañada como por la mañana y en la tarde, de los festivos acentos de una banda militar y del estallído de mil cohetes, que cruzaban sin cesar los aires, pobló de nuevo la embalsamada atmósfera con alegres y placenteros ruidos.

Entretanto, el dia tocaba su término: y el sol ocultando en occidente sus encendidos rayos, dejaba aproximar la hora de la cita general, de la reunion comun. El victor era el pensamiento de todos; el victor iba á completar nuestros deseos, y en esta manifestacion universal de gozo y bienestar iban á escucharse, saludando á su Emperador, los acentos de la segunda capital del Imperio.

Llegó la noche, y con ella un espectáculo nuevo para Guadalájara. A los resplandores de millares de luces y de una vivísima iluminacion, pudo percibirse perfectamente la afluencia de toda clase de

personas que se dirigian á las calles céntricas, llenaban la plaza mayor y ocupaban el palacio municipal. A este edificio muy particularmente se dirigian las señoras de nuestra selecta sociedad, que en crecido número iban á tomar parte en la solemnidad para que fueron invitadas. A las nueve en punto, otro repique general anunció que el víctor se disponia á marchar; y los armoniosos sonidos de músicas escogidas, recibieron en la puerta de aquel palacio á las primeras personas que de él salieron para formar el acompañamiento. En estos instantes, aparecian en los balcones del centro, cirio en mano, multitud de señoras para acompañar tambien al orador, que desde allí y por primera vez en esta noche, debia dirigir la voz al pueblo. Entónces tambien se presentó á las miradas ávidas de todos, el hermoso y rico estandarte en que se hallaba colocado el retrato de S. M. el Emperador, y que debia conducirse en toda la carrera del victor, en union del de la Emperatriz Carlota. ¡Instantes sublimes en que mas de una plegaria subió á los cielos, pidiendo al Señor de los Reyes, derramase sus bendiciones sobre nuestros soberanos....!

Establecido el silencio, el Sr. Lic. D. Francisco de la Peña, regidor del M. I. Ayuntamiento, pronunció la alocucion que á continuacion insertamos.

JALISCIENSES:

Cuando despues de cincuenta años de discordias y anarquía, nace por fin en nuestros corazones la

esperanza de un mejor porvenir, es justo que demos espansion á ese dulce sentimiento, que parecia habernos abandonado para siempre; y que celebremos y bendigamos la aurora que anuncia el dia de nuestra regeneracion. El principio de esa regeneracion, está señalado en nuestra historia, con la aceptacion que un príncipe ilustre hizo del trono que le ofrecieron nuestros votos: ese acontecimiento solemnísimo, y de vital importancia para Méjico, fijó definitivamente el término de nuestra decadencia, y abrió una nueva era, en que la paz, la prosperidad, y el verdadero y sólido progreso, no serán como lo fueron hasta aquí, mentidas promesas con que se esplotó la credulidad del pueblo; sino bienes positivos, cuya influencia se hará sentir en toda la extension de nuestro rico y hermoso suelo.

Abandonando su país natal, y las personas mas queridas para su corazon, ese Príncipe atravesó los mares, para venir á ligar su destino con el nuestro, y á consagrarse á la difícil obra de nuestra reorganizacion. Tamaño sacrificio exige de nuestra parte, una gratitud sin límites, y nos impone además la obligacion, de cooperar á la grandiosa tarea que la Providencia ha encomendado á un soberano magnánimo.

Hoy, que hallándose ya entre nosotros, celebramos por la primera vez el feliz aniversario del dia de su cumple-años, nuestro pensamiento liga naturalmente ese fausto dia con la historia de nuestra decadencia y con el principio de nuestro regeneracion; y comprende el profundo designio de la Pro-

videncia, que al conceder á nuestro actual Soberano, los mas ricos dones de la inteligencia y del corazon; que le han conquistado universal aplauso en la civilizada Europa; lo destinaba para llenar la mision tan difícil como gloriosa de presidir la construccion de un edificio social. Porque el cielo, para enzalzar ó abatir á las naciones, elije como dispensadores de sus beneficios, ó como instrumentos de su justicia, á los hombres á quienes él mismo reviste de las cualidades mas oportunas para su objeto; y luego los conduce como de la mano, y muchas veces por los medios mas imprevistos, al teatro donde desempeñan su destino providencial.

El nombre de *Maximiliano*, aparecerá colocado en la historia entre los mas ilustres nombres que honran sus páginas, porque la mision que la Providencia ha confiado á sus desvelos, es de tan subida importancia, no solo para México, sino tambien para el Continente Americano, y los pueblos todos; que el hombre que la desempeñe dignamente, merecerá las bendiciones de todos ellos. Ese nombre querido, unido al gran nombre de Napoleon III, vivirá perpetuamente en la memoria de los mexicanos agradecidos.

Congratulémonos pues, en este dia; olvidemos para siempre nuestras pasadas discordias, y deponiendo todos los odios políticos, agrupémonos á s derredor para que cooperemos á la difícil cuanto gloriosa tarea que ha sido impuesta á nuestro Soberano, y que él aceptó con tanta nobleza como abnegacion.

Equidad en la justicia, es su divisa, *lealtad, obediencia y gratitud*, sea la nuestra, y Dios ben-

decirá el nuevo Imperio, y le concederá con mano pródiga los auxilios necesarios, para llenar la altísima mision á que está llamado en el Continente de Colon.

Jaliscienses: ¡Viva el Emperador! ¡Viva su augusta esposa la Emperatriz Carlota!"

Estas aclamaciones entusiastas con que concluyó el Sr. Peña, fueron secundadas por el inmenso concurso que ocupaba las calles inmediatas, la plaza y los edificios contiguos: desde ese momento el entusiasmo no conoció límites, y empezó la ovacion indescriptible, que esta ciudad ha rendido al alto mérito, patriotismo y abnegacion de los Emperadores de México. El placer de las miradas y la sonrisa en los labios, hacian comprender las dulces emociones de todos los corazones; corazones verdaderamente mexicanos, que deponian en aras del amor y de la fraternidad cristiana, todos los odios y todas las rencillas que en otro tiempo dividieron á los hijos de una misma patria.

En medio de este entusiasmo profundo, el víctor acabó de organizarse. Una descubierta de caballeria, de los Gendarmes de Guadalajara, rodeando el pabellon nacional, abrió la marcha: despues seguian en alas los señores concurrentes, llevando en el centro á las bellas hijas de Jalisco, que con su mirar hermoso, con la gracia particular que las distingue y con sus elegantes trages, aumentaban de un modo indecible el brilo de la fiesta; entre aquellos se contaban apuestos militares,

hombres de elevada posicion social, de carrera ilustre en las letras, opulentos comerciantes, empleados superiores, entre quienes veíamos al Sr. Prefecto Municipal, y jóvenes ardorosos, que en la flor de su edad, venian é protestar su adhesion al Imperio y á sus Soberanos. Presidiendo la concurrencia se miraban los retratos de Maximiliano y de Carlota, conducidos en dos lujosos carruages, ocupado el uno por graciosas niñas, y el otro por personas caracterizadas, que recibían la honra de llevar los estandartes. El cortejo, alumbrado por las innumerables luces de los asistentes, quedaba cerrado por una escolta del mismo cuerpo que dejamos mencionado.

En tal órden, el víctor empezó á avanzar, tomando inmediatamente el frente del Palacio del Departamento, cuya calle debia seguir por algun espacio, y en la cual desde luego tuvo lugar un espectáculo, que hizo crecer el entusiasmo del concurso. Los gefes y oficiales franceses de la 2.ª division, reunidos en gran número en el círculo que han establecido en uno de los espaciosos salones de dicho Palacio, se habian puesto á los balcones, con el objeto de gozar de la vista de nuestro víctor; y apenas fueron saludados por los primeros que desfilaban ante ellos, cuando con la galantería propia de la primera nacion del mundo civilizado, que á ninguna cede en benovolencia y atencion, prorumpieron en ardorosos vivas, en aclamaciones estrepitosas de júbilo y en cordiales saludos, dirigidos al Emperador Maximiliano, á la nacion, al ejército mexicano, á sus caudillos mas esclare-

cidos y á la concurrencia, que frenética, rebosando de amor y gratitud, hacia resonar mil voces en honor de la noble Francia y de sus valientes hijos. Suspendida allí por algunos momentos la marcha, el Sr. Lic. D. Manuel Mancilla, miembro del Tribunal Superior de Justicia, dirigió la palabra al inmenso gentío que por todas pertes afluia incesantemente, leyendo la tierna alocucion que copiamos gustosísimos, y cuya conclusion fué seguida de nuevos y repetidos aplausos.

Olvidemos las sombras pasadas, sepultemos el odio de los partidos.

(*Proclama del Emperador.*)

"SEÑORES:

Organizar una nacion despues de cincuenta años de guerra civil: moralizar á un pueblo despues de medio siglo de desórden: apagar los odios encendidos bajo nuestro ardiente sol, despues de tanta sangre y tantas lágrimas; hacer olvidar, en fin, hasta nuestros pasados dolores, es empresa, que despues de Dios, solo un Fernando Maximiliano, apoyado por un Luis Napoleon, han podido acometer, con asombro del mundo entero.

Pero al hombre superior, á quien Dios elige para una empresa portentosa, le concede de antemano, la gracia y el poder, para llevarla á cabo. Y el alma siente, que nuestro hombre portentoso, ayudado del cielo, salvará nuestra patria.

Todas las relaciones que de México nos llegan

acerca de nuestro Emperador, son tan lisonjeras, que afirman que cuanto se habia escrito á su favor hasta hoy, es un pálido reflejo de la verdad. Se encomian hasta las nubes su prudencia, su justicia, su inteligencia y su bondad; de todo lo cual saca su fortaleza.

¿Qué mas desearíamos en el salvador de México? ¿Qué mas podiamos apetecer en el hombre providencial, que abandona todo y sacrifica sus mas dulces sentimientos, por venir á sacarnos del abismo, y á *hacernos olvidar hasta las sombras pasadas!*

Señores; la gratitud y el amor son dos efluvios eléctricos, que proyectados con toda la voluntad, establecen una corriente que comunica las almas. Con amor y gratitud felicitaremos á á nuestro Soberano, en este gran dia de su ilustre natalicio: con amor y gratitud consagrarémosle nuestra lealtad y adhesion para enaltecer su autoridad. Con amor y gratitud mostrarémosle nuestras necesidades morales y materiales para que las satisfaga. Con amor y gratitud, sacrificaremos, en fin, en las aras de la paz, nuestros odios de partidos, y olvidaremos nuestras sombras pasadas.

Una justa correspondencia de nuestro amor, gratitud y lealtad hará de nuestro Emperador un Padre, y una madre tierna de nuestra Emperatriz, que en cambio nos darán la paz, la libertad en el órden y el engrandecimiento de nuestra patria.

¡Qué viva nuestro Padre!

cidos y á la concurrencia, que frenética, rebosando de amor y gratitud, hacia resonar mil voces en honor de la noble Francia y de sus valientes hijos. Suspendida allí por algunos momentos la marcha, el Sr. Lic. D. Manuel Mancilla, miembro del Tribunal Superior de Justicia, dirigió la palabra al inmenso gentío que por todas pertes afluia incesantemente, leyendo la tierna alocucion que copiamos gustosísimos, y cuya conclusion fué seguida de nuevos y repetidos aplausos.

Olvidemos las sombras pasadas, sepultemos el odio de los partidos.

(*Proclama del Emperador.*)

"SEÑORES:

Organizar una nacion despues de cincuenta años de guerra civil: moralizar á un pueblo despues de medio siglo de desórden: apagar los odios encendidos bajo nuestro ardiente sol, despues de tanta sangre y tantas lágrimas; hacer olvidar, en fin, hasta nuestros pasados dolores, es empresa, que despues de Dios, solo un Fernando Maximiliano, apoyado por un Luis Napoleon, han podido acometer, con asombro del mundo entero.

Pero al hombre superior, á quien Dios elige para una empresa portentosa, le concede de antemano, la gracia y el poder, para llevarla á cabo. Y el alma siente, que nuestro hombre portentoso, ayudado del cielo, salvará nuestra patria.

Todas las relaciones que de México nos llegan

acerca de nuestro Emperador, son tan lisonjeras, que afirman que cuanto se habia escrito á su favor hasta hoy, es un pálido reflejo de la verdad. Se encomian hasta las nubes su prudencia, su justicia, su inteligencia y su bondad; de todo lo cual saca su fortaleza.

¿Qué mas desearíamos en el salvador de México? ¿Qué mas podiamos apetecer en el hombre providencial, que abandona todo y sacrifica sus mas dulces sentimientos, por venir á sacarnos del abismo, y á *hacernos olvidar hasta las sombras pasadas!*

Señores; la gratitud y el amor son dos efluvios eléctricos, que proyectados con toda la voluntad, establecen una corriente que comunica las almas. Con amor y gratitud felicitaremos á á nuestro Soberano, en este gran dia de su ilustre natalicio: con amor y gratitud consagrarémosle nuestra lealtad y adhesion para enaltecer su autoridad. Con amor y gratitud mostrarémosle nuestras necesidades morales y materiales para que las satisfaga. Con amor y gratitud, sacrificaremos, en fin, en las aras de la paz, nuestros odios de partidos, y olvidaremos nuestras sombras pasadas.

Una justa correspondencia de nuestro amor, gratitud y lealtad hará de nuestro Emperador un Padre, y una madre tierna de nuestra Emperatriz, que en cambio nos darán la paz, la libertad en el órden y el engrandecimiento de nuestra patria.

¡Qué viva nuestro Padre!

¡Qué viva Fernando Maximiliano, el ilustre fundador del nuevo Imperio de México!

¡Qué viva Napoleon III, ese coloso europeo, que extiende sus brazos de gigante hasta el Nuevo-Mundo!"

Iguales manifestaciones tuvieron lugar en el frente de la casa de gobierno y del alojamiento del Excmo. Sr. General Douay, en cuyos puntos los Sres. D. Eufemio Alonso y Lic. D. Luis Gutierrez Otero, individuos del Ayuntamiento de la capital, leyeron producciones del mismo género que las anteriores, las cuales á continuacion trasbribimos y fueron secundadas con sublime entusiasmo, empeñándose todos á porfía, en protestar de una manera clara y enérgica, su amor al trono y su gratitud á la Francia: manifestaciones de una conviccion profunda, que irán á tener mas de un eco en medio de nuestros hermanos disidentes, y conmoverán mas de un corazon patriota, que aunque extraviado por cualquier lamentable error, sentirá que hierve en él, la sangre misma que por él nuestra corre.....

Las alocuciones que acabamos de citar, dicen así:

"Méjico! patria mia, qué hermosa eres!..!Cuán dulce es para mi respirar tu embalsamado ambiente, y contemplar extasiado todos los encantos que distinguen tu suelo!

¡Perla preciosa del Nuevo Mundo, que naciste del concurso simultáneo de los dos grandes mares

de la tierra: rica y bella vírgen de la América septentrional, la Providencia te proteje y se ocupa de tus futuros destinos con singular interes, dándote un amigo, un padre, un Soberano que ceñirá tu frente con una diadema de gloria!

Méjico! regocíjate: y en la justa espansion de la mas pura y santa alegría, levanta á Dios esos tus mil corazones que palpitan de amor y reconocimiento, y pídele con la fé ardiente del verdadero católico, que haga largos, serenos y esplendorosos los dias de tu Soberano, cuyo natalicio solemnizas. Dile que, de los inagotables tesoros de su bondad, derrame sobre el ilustre descendiente de Cárlos V tantas gracias, que colocándole en el número de los primeros Soberanos de la tierra, émulo digno de las virtudes de Napoleon III, seas tú ¡oh Patria idolatrada! á la sombra de su excelso trono, una nacion tan grande que pese para bien en los destinos de la humanidad.

Señor Prefecto: el pueblo jalisciense desea que unais á la suya vuestra respetable voz, en los vítores que en este momento arranca de su ardiente corazon....

¡¡¡Viva Méjico!!!

¡¡¡Viva nuestro augusto Emperador Maximiliano I!!!

¡¡¡Viva nuestra amable y muy amada Emperatríz María Carlota Amalia!!!»

«Señores:

¡¡¡Que la amistad de la Francia sea para Méjico

1020002794

pura y eterna; y que en fraternal union, las águilas imperiales de ambos pueblos, alcen tan alto su vuelo magestuoso, que todas las naciones atónitas las contemplen.... las admiren y.... ¡las amen!!!»

«Señores:

No pasemos de aquí sin pagar un tributo que de nosotros imperiosamente exijen la justicia y la gratitud....

Si nuestra bella Patria ha salido de la triste situacion en que sus males la hubieran sumerjido: si el hermoso país de Anáhuac ha renacido á la vida social y podido ofrecer un trono al Ilustre Príncipe que rije sus destinos, y que forma ahora nuestro orgullo y es dueño de nuestro amor: si el águila coronada de los aztecas, de Agustin I y de Maximiliano, puede de nuevo batir sus alas, para lanzarse á las regiones de la gloria y de la inmortalidad, todo, señores, es debido á esa noble y generosa Francia, cuya grandeza es coetana de todos los siglos, y cuyo nombre llena todas las edades....

Sí: ese pueblo de los Francos, escojido de Dios para instrumento de su Providencia, que desempeña hoy su mision con Napoleon III que lo conduce, como la desempeñaba once siglos ha con Carlomagno al frente; ese pueblo se dolió de nuestro mal, y vino á prodigar su sangre y sus tesoros en nuestra privilegiada tierra, para elevarla al grado de esplendor á donde Dios la llama.

Por esto, señores, la Francia se ha ganado nuestros corazones, y del pueblo mejicano ha hecho un pueblo hermano suyo: antes, señores, oiamos

referir su grandeza y pregonar sus hazañas; hoy sentimos sus beneficios.... ¡Honor pues á la Francia....! Nuestras glorias serán tambien sus glorias: no probaremos ningun placer sin que su recuerdo lo dulcifique; ni nos será dado gozar ningun bien, sin que caigan sobre ella nuestras bendiciones. . . .

Señores: Si SS. MM. los Emperadores de los franceses se dignan preguntar lo que pasa en esta lejana ciudad del Imperio mejicano, que sepan que aquí laten mil corazones entusiastas por sus augustas personas y por su pueblo; que sepan que Guadalajara tambien les consagra su amor y su gratitud; y que en los momentos en que delirante de júbilo celebra á su Emperador Maximiliano, ha levantado su voz para saludar á Napoleon y á Eugenia. Señores: que este grito nacido del fondo del alma, hijo de un entusiasmo ardiente, salve las distancias, atraviese los mares, y vaya á resonar en las playas del antiguo mundo:

¡Qué viva Napoleon III!
¡Viva Eugenia!
¡Viva Francia!
¡Viva el general Douay!
¡Viva el ejército francés!

Entre los episodios de esta memorable noche, no podemos dispensarnos de referir el que pasó en la casa del Excmo. Sr. General Vega, quien con la amabilidad característica que le es propia, invitó á las señoras que acompañaban el víctor, para que aceptasen un refresco que para ellas habia or-

denado se preparase. Tan cortés indicacion fué obsequiada en el acto, y en medio de la mas tranquila alegría, pudieron percibirse los tiernos brindis y la dulce voz del bello sexo, que saludaba á los Emperadores, y que pagaba con un regocijo inocente las atenciones del General. Tambien gozamos allí el placer de escuchar una composicion poética del Sr. D. Tomas Andrade, leida por su autor, y á la cual damos desde luego cabida en nuestras pájinas.

GUADALAJARA

A S. M. I.

FERNANDO MAXIMILIANO.

En la solemnidad de su feliz natalicio.

Escuchen los mundos de un pueblo el acento,
El eco repita sus cantos de amor,
Las auras sonoras agiten su aliento,
Y puro trasmitan su mágico son.

Irradia benigna la luz este dia
Tras nubes brillantes de grana y zafir,
Mas dulce sin duda que suave ambrosía,
Y céfiro blando del verde pensil.

Hoy México eleva su nítida frente,
Y quiere entusiasta su gozo espresar;
Admira y saluda la gloria esplendente,
Del hombre que ocupa su solio imperial.

Feliz en su dicha, bendice el momento
Que viera á Fernando la tierra nacer,
Y olvida los males y el cruel sufrimiento,
Que aciago destino le diera otra vez.

Y lleva ante el trono la ofrenda mas pura
Que el hombre en la tierra pudiera rendir.
Su amor y esperanza de gloria y ventura,
Y el gozo que enciende su pecho feliz.

Un pueblo levanta sus ojos al cielo,
Que lágrimas vierten de grata emocion,
Y pide no aparte jamas el consuelo,
Que Dios en su gracia benigno le dió.

Y ruega al Eterno conserve la vida
De aquel que abandona sus deudos y hogar,
Y alegre ha dejado su patria querida,
Por traernos á un tiempo la dicha y la paz.

Felices ya somos, ya patria tenemos,
¿Habrá quién no sienta su pecho latir?....
¡Qué viva Fernando! por siempre clamemos:
¡En loor de su nombre, mil víctores, mil!

En la misma noche y por el dia, se leyeron y repartieron profusamente entre el pueblo estas otras poesías:

denado se preparase. Tan cortés indicacion fué obsequiada en el acto, y en medio de la mas tranquila alegría, pudieron percibirse los tiernos brindis y la dulce voz del bello sexo, que saludaba á los Emperadores, y que pagaba con un regocijo inocente las atenciones del General. Tambien gozamos allí el placer de escuchar una composicion poética del Sr. D. Tomas Andrade, leida por su autor, y á la cual damos desde luego cabida en nuestras pájinas.

GUADALAJARA

A S. M. I.

FERNANDO MAXIMILIANO.

En la solemnidad de su feliz natalicio.

Escuchen los mundos de un pueblo el acento,
El eco repita sus cantos de amor,
Las auras sonoras agiten su aliento,
Y puro trasmitan su mágico son.

Irradia benigna la luz este dia
Tras nubes brillantes de grana y zafir,
Mas dulce sin duda que suave ambrosía,
Y céfiro blando del verde pensil.

Hoy México eleva su nítida frente,
Y quiere entusiasta su gozo espresar;
Admira y saluda la gloria esplendente,
Del hombre que ocupa su solio imperial.

Feliz en su dicha, bendice el momento
Que viera á Fernando la tierra nacer,
Y olvida los males y el cruel sufrimiento,
Que aciago destino le diera otra vez.

Y lleva ante el trono la ofrenda mas pura
Que el hombre en la tierra pudiera rendir.
Su amor y esperanza de gloria y ventura,
Y el gozo que enciende su pecho feliz.

Un pueblo levanta sus ojos al cielo,
Que lágrimas vierten de grata emocion,
Y pide no aparte jamas el consuelo,
Que Dios en su gracia benigno le dió.

Y ruega al Eterno conserve la vida
De aquel que abandona sus deudos y hogar,
Y alegre ha dejado su patria querida,
Por traernos á un tiempo la dicha y la paz.

Felices ya somos, ya patria tenemos,
¿Habrá quién no sienta su pecho latir?....
¡Qué viva Fernando! por siempre clamemos:
¡En loor de su nombre, mil víctores, mil!

En la misma noche y por el dia, se leyeron y repartieron profusamente entre el pueblo estas otras poesías:

SONETO

EN EL CUMPLE-AÑOS

DE NUESTRO AUGUSTO EMPERADOR

MAXIMILIANO I.

Feliz la aurora que á la patria mia
Su redencion alumbra y su ventura,
Bendita *mano* que sus males cura,
Y la levanta generosa y pía:

El recuerdo indeleble de este dia,
Que fausto en el Imperio ya figura,
Se grabe en nuestro pecho con ternura,
A impulsos de adhesion y simpatía:

Que la edad en que entra hoy el Soberano,
Sea edad feliz de Méjico en la historia;
¡Que Dios salve al Imperio mexicano!

Que se abra el corazon á la esperanza;
Y de Maximiliano ínclita gloria,
Se cambie para México en bonanza.

VICTOR

EN EL

NATALICIO DE S. M. I.

¡Salve, oh gran Maximiliano!
¡Salve oh grande Emperador!
Antes que ser Soberano,
Fuistes hombre de valor:
Generoso fuiste, humano,
Y nuestro libertador:
Nos estendistes tu mano,
Y en cambio dímoste amor.

¡Qué viva Maximiliano!
¡Qué viva el Emperador!

Nos consagraste tu vida
Y tu hermosa juventud,
Dejaste Patria querida
Con una heróica virtud:
Por la mar embravecida,
Quebrantando tu salud,
Caminaste, enternecida
Nuestra alma, fué de inquietud.

Mas el suelo mexicano
Te recibió con amor:
¡Qué viva Maximiliano!
¡Qué viva el Emperador!

Jalisco reconocido
A tan graciosa bondad,
Un recuerdo muy querido
Consagra á tu nueva edad:
Tu ilustre natal ha sido
De grata celebridad
El objeto apetecido;
Y hoy DIA de felicidad.
Por un don tan soberano
Gracias ¡oh Dios bienhechor!
¡Qué viva MAXIMILIANO!
¡Qué viva el Emperador!

MAXIMILIANO I.

Eres el genio próvido,
Que nos mandara el cielo:
La copa del consuelo
Que nos le hace gustar:
Eres el suave bálsamo
Que nuestros males cura;
La estrella de ventura
Que brilló en Miramar.

Eres del triste náufrago
El faro rutilante,
Del que busca espirante,
Tabla de salvacion.
Traes en tu mano el lábaro,
Que afirma la victoria,
Que asegura la gloria
De toda una nacion.

En las alas del céfiro
Nos llegó con presura,
Y oimos con dulzura
Tu heróica aceptacion.
Y se estremece México
De inefable delicia,
Al correr la noticia
Que el Novara llegó.

Pisaste ya la América,
Y estás entre tus hijos,
Por cuidados prolijos
Su gratitud darán.
Este dia de efeméridas
De tu NATAL querido,
De regocijo ha sido,
Que celebrando están.

A S. M. I.

MAXIMILIANO I.

EN EL DIA DE SU CUMPLE AÑOS.

¡Salud Maximiliano! que tu nombre
De gratitud eleva nuestra alma,
!Grande es tu genio! grande tu renombre!
!De eterna gloria, llevarás la palma!

Quiero cantarte Ilustre soberano,
Y de este bello y venturoso dia,
Mil recuerdos tendré, que el tiempo en vano
Se esforzará en borrar del alma mia.

¡Salve mil veces gran Maximiliano!
Disfruta de placer y de contento;
Que en el pecho de cada mejicano,
Ya tienes erijido un monumento.

Libre mi patria ya de antiguo bando,
Libre de errores que abortó el averno,
Eleva á tí su gratitud, cantando
Himnos de gloria y del amor mas tierno.

Qué, ¿no escuchais esa espresion sonora,
Que de armoniosas voces puebla lo viento?
Esa es la voz de un pueblo que lo adora,
Y celebra feliz su nacimiento.

Mira cuál corre... y de entusiasmo ardiente,
Amor y gratitud su acento clama,

Levanta al cielo la orgullosa frente,
Y en tu cumpleaños, con lealtad te aclama.

Mucho tiempo sufrió, mas hoy tu gloria
De una época feliz, cubre su suerte;
Una pájina de oro allá en la historia,
A tu nombre inmortal sabrá ofrecerte.

¡Oh grande Emperador! yo te saludo,
Que la ventura por do quier te siga,
Tu serás de mi patria el fuerte escudo...,
Que te ayude el Señor y te bendiga.

Jesus J. Garivay.

El Excmo. Sr. Vega acompañó el víctor en el resto de la noche, y tomó considerable parte en las manifestaciones de gozo que sin cesar se multiplicaban. Referir las particularidades de ellas, seria excedernos de los límites que nos hemos propuesto; pero no nos es posible, para cumplir nuestra tarea, dejar de consignar un hecho de trascendentales consecuencias; un hecho eminentemente patriótico y consolador para toda alma que anhela el bien de México. Nos referimos al sentimiento dulcísimo de concordia, de fraternidad, de union, de olvido de lo pasado que dominó en esa noche, y que tan brillante espansion tuvo de parte de todos.... Nosotros vimos como fueron secundados

con general aplauso nuestros víctores á la paz: tuvimos á nuestro lado á hombres de todos los colores políticos, sin que se sintiera renacer el odío ni la division que antes los separara; y á nadie se ocultó que la solemnidad que acabamos de describir con tan pálidos reflejos, fué un gran paso á la reconciliacion cabal de los mexicanos que pueblan esta rica parte del Imperio. El hecho está aun reciente; no hay ¿corazon que no palpite al recordarlo: y se hace imposible negar, que una solemnidad que en ¿otro tiempo fué vulgar, si se quiere, y aun mas, que sirvió tambien como medio de desmoralizacion de nuestra pobre sociedad, ha sido hoy ennoblecida, elevada á una altura sorprendente, á donde la han llevado, como todas las cosas pueden serlo, el objeto á que se consagró, la decencia y órden de sus medios, el entusiasmo que produjo y los nobilísimos sentimientos que con ella se excitaron. Así que, la moralizacion por medio de ejemplos contrarios de aquello mismo que antes sirvió para inducir al mal, será eficaz; y el primer cuadro que se ha ofrecido á nuestra sociedad en el víctor de ayer, para que fije y dirija sus costumbres monárquicas, va á dejar en ella honda impresion, que no podrá borrar despues cualquiera palabra vacía de sentido con que se intente halagarla.

Tras esta, no lo dudamos, vendrán mil ocasiones en que se repita lo que hoy hemos visto; y tantos esfuerzos generosos por consolidar el Orden, la Paz y el Imperio, obtendrán la bendicion del Señor.

Entretanto, Guadalajara puede ofrecer á S. M. Maximiliano I, el amor de todos sus habitantes, y repetir, segura de que siempre será secundada, su grito del 6 de Julio:

¡¡¡Viva el Emperador!!!

Guadalajara, Julio 7 de 1864.

Entretanto, Guadalajara puede ofrecer á S. M. Maximiliano I, el amor de todos sus habitantes, y repetir, segura de que siempre será secundada, su grito del 6 de Julio:

¡¡¡Viva el Emperador!!!

Guadalajara, Julio 7 de 1864.

CAPILLA ALFONSINA
UANL